

REVISTA

El Periplo Sustentable.

Universidad Autónoma del Estado
de México

www.psus.uaemex.mx

ISSN: 1870-9036

Publicación Semestral

Número: 18

Enero / Junio 2010



ARTÍCULO

Título:

Los efectos territoriales de las
dinámicas globales en unas islas
turísticas mediterráneas: las
Baleares

Autor:

Onofre Rullan
(España)

Fecha Recepción:

3/febrero/2010

Fecha Aceptación:

1/mayo/2010

Páginas:

119 - 160



Los efectos territoriales de las dinámicas globales en unas islas turísticas mediterráneas: las Baleares ¹

Onofre Rullan ²

<Departament de Ciències de la Universitat
de les Illes Balears>

RESUMEN

El trabajo repasa la evolución económica y territorial de la islas Baleares a partir de su inserción en la órbita económica de Europa occidental que se da después del final de la II Guerra Mundial. Se analizan los principales procesos de transformación observados en la región en la segunda mitad del siglo XX.

Entre los procesos analizados se hace especial referencia a las transformaciones territoriales y urbanísticas así como al cambio de signo de los procesos demográficos y a los efectos inducidos sobre el sector inmobiliario.

Se concluye que, como consecuencia de todo el proceso, las Islas Baleares han pasado de ser un muy periférico enclave turístico de uso vacacional por parte de la población europea a una extensión residencial de uso mucho más frecuente mucho más frecuente, incrementando así la conexión con la gran megalópolis europea vez más conectada a la gran megalópolis europea.

PALABRAS CLAVE

Islas Baleares, turismo, transformación territorial.

The spatial effects of global dynamics in a Mediterranean resort islands: Balearic

Onofre Rullan

*<Departament de Ciències de la Universitat
de les Illes Balears>*

ABSTRACT

This paper reviews the territorial and economic evolution of the Balearic Islands as of its insertion into Western Europe's economic orbit (which took place after the conclusion of the Second World War) and analyses the main transformative processes observed in the region during the second half of the twentieth century.

Among these processes, special reference is made to urban and territorial transformations as well as to the turnaround in demographic processes and the induced effects on the real estate sector.

The paper concludes that as a result of all these processes, the Balearic Islands have gone from being a highly peripheral holiday tourism destination for Europeans to a residential extension that is increasingly used and connected to the great European megalopolis.

KEY WORDS

Balearic Islands, tourism, territorial transformation.

JOURNAL

El Periplo Sustentable.

Universidad Autónoma del Estado
de México

www.psus.uaemex.mx

ISSN: 1870-9036

Bi-Annual Publication

Number: 18

January / June 2010

ARTICLE

Title:

The spatial effects of global
dynamics in a Mediterranean resort
islands: Balearic

Author:

Onofre Rullan
(Spain)

Receipt:

february/03/2010

Acceptance:

may/01/2010

Pages:

119 - 160



INTRODUCCIÓN

Las islas Baleares constituyen uno de los llamados destinos turísticos maduros que se desarrollaron como tales en paralelo al crecimiento económico de Europa occidental posterior a la 2ª Guerra Mundial. En algunos aspectos integradas en el llamado arco mediterráneo o latino, están vinculadas económicamente a las regiones europeas en las que se localizan los denominados mercados turísticos emisores. A su vez, desde la década de 1980, las Empresas Transnacionales Turísticas (ETN) de matriz balear han lanzado sus redes sobre vastas regiones turísticas, especialmente americanas, ejerciendo parte del dominio económico que se da en ellas.

Como consecuencia de tales vínculos el archipiélago se está dibujando como un importante gozne de localización semiperiférica en la telaraña de redes y flujos mundiales actuales. A su vez el archipiélago está directamente sometido a los avatares cíclicos de la economía mundial en general y de la europea en particular. El cambio de ciclo que se inicia con la crisis de 2008 parece un buen momento para recapitular en clave interna sobre la incrustación en las redes y flujos transnacionales antes aludida.

Como la inmensa mayoría de las regiones turísticas, las Islas Baleares son completamente dependientes del exterior en cuanto al aprovisionamiento de recursos alimentarios, industriales y energía³. El archipiélago paga la factura derivada de tal dependencia exportando ocio que se traduce en turismo –especialmente europeo- y depositando residuos en la atmósfera en forma de emisiones de CO₂. Los flujos de entrada son, por un lado, la energía y, por otro, los bienes de equipo, alimentos y materiales. La energía, proveniente de países del Sur, es intermediada por los países del Norte y, secundariamente, por empresas españolas; por su parte los bienes de equipo, alimentos y materiales suelen ser gestionados mayoritariamente por el tejido empresarial español.

Onofre Rullan

*Profesor de Geografía de la
Universitat de les Illes Balears
(UIB).*

*Miembro del Grupo
de Investigación en
Sostenibilidad y Territorio
(GIST) de la Universitat de les
Illes Balears (UIB).*

orullan@uib.es

En cuanto a los flujos de salida dos son los principales: el turismo y los residuos. El turismo "sale" hacia los países norte y centro europeos por lo que tal dinámica debe ser entendida como una actividad exportadora, compensadora de la balanza de pagos aunque genere déficits en la comercial. con respecto a los residuos estos son depositados, por una parte, en el propio archipiélago y, por otra, son descargados en la atmósfera en forma de emisiones de gases.

El grado de imbricación del territorio balear con la gran megalópolis europea le confiere la función de "espacio semiperiférico" destinado al ocio y al descanso de la población de los territorios centrales. Tal vinculación no puede entenderse sin tener en cuenta la función de "gozne complementario" que desempeñan en este engranaje las grandes capitales metropolitanas españolas, especialmente Madrid y Barcelona.

Una conexión que, en la década de 1990, se ha hecho más evidente al aumentar la duración y el grado de concordancia de los ciclos económicos baleares y europeos. Unos ciclos económicos el último de estos ciclos (iniciado en la segunda mitad de la década de 1990) ha espoleado sobremanera, como en toda la costa turística española, la oferta no reglada por la administración turística, oferta relacionada, más que con la industria turística, con el negocio inmobiliario. Un fenómeno, en término comparativos, de crecimiento relativamente reciente en las islas Baleares si lo comparamos con la magnitud del proceso que ha alcanzado en comunidades vecinas como la valenciana (Vera y Baños 2001: 375) o la catalana (Majoral, López et al. 2002: 301). Por su magnitud, tal fenómeno podría modificar, a medio plazo, el papel que juegan las islas Baleares en su encaje con la economía europea. Una modificación que, en cualquier caso, no creemos que pueda alcanzar las cotas de desarrollo que se dan en las costas catalanas y valencianas ya que, a pesar de todo, la insularidad y la falta de conexión terrestre con las redes continentales de autopistas y ferrocarriles, coloca el territorio balear en un segundo plano con respecto a las posibilidades efectivas de desarrollo de este tipo de oferta.

EL CRECIMIENTO TURÍSTICO

El trabajo que aquí presentamos no se encuadra directamente en lo que se llama Geografía del Turismo (Hiernaux, 2006). El estudio es equidistante entre la Geografía Histórica (contemporánea) y la Geografía y la Historia Económica. En este sentido entendemos la temática tratada como un proceso histórico en el que influyen, especialmente, las decisiones económicas, en general, y financieras en particular (Murray-Blázquez, 2009). Compartimos plenamente el planteamiento de Carl O. Sauer cuando afirmaba (1942) que “la geografía, en cualquiera de sus ramas, ha de ser una ciencia genética, registrar orígenes y procesos”. Es el proceso, por tanto, y no el tema lo que nos interesa en este trabajo. Un proceso que, al estar determinado por el desarrollo de la actividad turística se transparenta, territorialmente, en crecimiento urbanístico tanto en su versión hotelera como residencial.

Así, paisaje y el territorio que se observa hoy en las islas Baleares, en sus componentes más tópicos, son el resultado de la cristalización del crecimiento económico experimentado por el archipiélago en la segunda mitad del siglo XX. A escala balear, la variable “independiente” del proceso balear suele asignarse al sector turístico mientras que la responsabilidad en la materialización del paisaje resultante suele atribuirse a los sectores de la construcción e inmobiliario⁴. Un sector turístico que, a menudo, goza de mejor prestigio que el de la construcción e inmobiliario⁵.

Albert Demangeon, en una reformulación del mito de la caverna de Platón, decía que “el aspecto de la superficie terrestre es un eco en superficie de los fenómenos de profundidad”⁶. Tales “fenómenos de profundidad” pueden corresponder bien a procesos naturales o ecológicos, bien a procesos artificiales o económicos donde, tanto los unos como los otros, se cristalizan y materializan en una determinada estructura territorial y un paisaje. Ambos elementos están en constante evolución, “ecos dinámicos en el tiempo” diríamos parafraseando a Demangeon, una dinámica que en sus aspectos más territoriales suele responder a diferentes impulsos de los “fenómenos económicos de profundidad”.

Como en cualquier otra región, para entender la estructura territorial y el paisaje que se da en las islas Baleares, para comprender el significado del “eco en superficie”, debemos comprender el proceso de transformación económica, el fenómeno de profundidad, que lo hace posible. Y

tal proceso de fondo no puede ser desvinculado de la particular y fluctuante relación que ha mantenido la economía española en general y la balear en particular con la europea a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

Causas y efectos de la terciarización turística balear

El final de la II Guerra Mundial redefine la senda de la evolución y las relaciones económicas que se habían establecido con anterioridad a la gran contienda. Tal fase se mantendrá hasta el desplome de las economías y regímenes políticos del este y, posteriormente, evolucionará hacia el actual modelo de globalización económica.

La conferencia de Bretton Woods de 1944, que “impone” al dólar como nueva moneda internacional y a la banca estadounidense como principal banco emisor, marcó el desarrollo de las relaciones económicas internacionales que siguieron a la II Guerra Mundial. El plan Marshall (1948-52), para Europa occidental, y el convenio de ayuda económica con EEUU (1954), para España, no pueden entenderse sin delimitar el papel del dólar y la banca estadounidense en el contexto de la guerra fría.

Políticamente parece clave el reconocimiento que hace la ONU del régimen español en 1951, un reconocimiento que se conjugará con el crecimiento de las economías norteamericana y europea en la década de 1950, la fase A del ciclo Kondratieff⁴⁷ de la que nos hablan historiadores, geógrafos y economistas. Ambos fenómenos coadyuvan en la adopción de una serie de medidas fundamentales para entender el desarrollo económico español en general y el turístico balear en particular. Estas medidas propiciarán el paso de la autarquía a la estabilización primero y al desarrollo después. Nos referimos al Plan de Estabilización de 1959 y a los planes de desarrollo que le siguieron desde 1962⁸. El primero pretendía, como su nombre indica, “estabilizar”, esto es ajustar la marcha económica a las posibilidades del país y, para ello, equilibrar tanto en ámbito interno (déficit presupuestario) como externo (balanza de pagos). Se trataba de dar salida a la insostenible situación económica que se vivía como consecuencia del agotamiento del modelo autárquico posbélico.

Para llevar a cabo tal cambio en la política económica se contó con la ayuda técnica de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). El Plan de Estabilización⁹ aspiraba al desarrollo económico equilibrado (tanto en el ámbito del déficit como de la balanza de pagos) y la integración con otras economías occidentales¹⁰; para ello, se proponía contener el gasto, sacar los stocks e incentivar la exportación. La fijación del cambio con el dólar y la devaluación de la peseta con el propósito de forzar la exportación y frenar el deseo de importación serán claves para entender parte del desarrollo turístico que, en este contexto, vivía España desde la década de 1960.

En esta situación, el turismo en España creció hasta límites insospechados pasando de 1,3 millones de turistas en 1951 a 6,1 en 1960 y 24,1 en 1970. Cifra que, con el cambio de siglo y milenio alcanzará los 75 millones (Vera Rebollo 2001: 553).

El proceso, por así pues, no debería ser entendido únicamente como una decisión económica española y, por lo tanto, endógena, sino como uno de los efectos del crecimiento económico de las economías norteamericanas y europeas; estas “ayudarán” económicamente al régimen para después “asesorarle técnicamente” acerca de los cambios económicos necesarios para salir del atolladero que, para el capitalismo de la época, significaba la autarquía.

El cambio de rumbo, finalmente, ligará la economía española con la europea y tendrá en el turismo costero mediterráneo uno de sus exponentes más destacados. Un turismo costero inserto en lo que E. Gormsen ha llamado “tercera periferia turística” (Gormsen, 1981 y 1997)¹¹.

Las islas Baleares se incorporan plenamente a este proceso desde la década de 1950 despegando en el crecimiento económico y territorial más importante de su historia. La conexión de la economía española con la europea, animada por el Plan de Estabilización y los sucesivos planes de desarrollo, favorecerán el florecimiento del turismo, éste erigirá la nueva urbanización costera y a su vez ésta una parte muy importante del nuevo territorio.

La madurez del modelo de crecimiento económico y urbanístico de base turística ha provocado la aparición de importantes deseconomías que amenazan con la degradación del sistema desde mediados de la década de 1980 aun cuando diferentes políticas han intentado atajar. Aquél periodo supondría un importante un importante cambio de rumbo en la evolución del modelo general. Los cambios responden sin duda a la anhelada estabilidad de los tipos de cambio y al fin de las presiones especulativas que siguieron a la crisis del petróleo de 1973. Gracias a ello, el tejido empresarial local ralentiza el crecimiento de la oferta en el archipiélago para proyectar sus excedentes en inversiones extraregionales: península ibérica, Canarias, Caribe... Por otro lado, paralela, sincrónicamente y como proceso no ajeno a la exportación de la experiencia turística balear, la nueva oferta del archipiélago empieza a evolucionar hacia el boyante negocio inmobiliario.

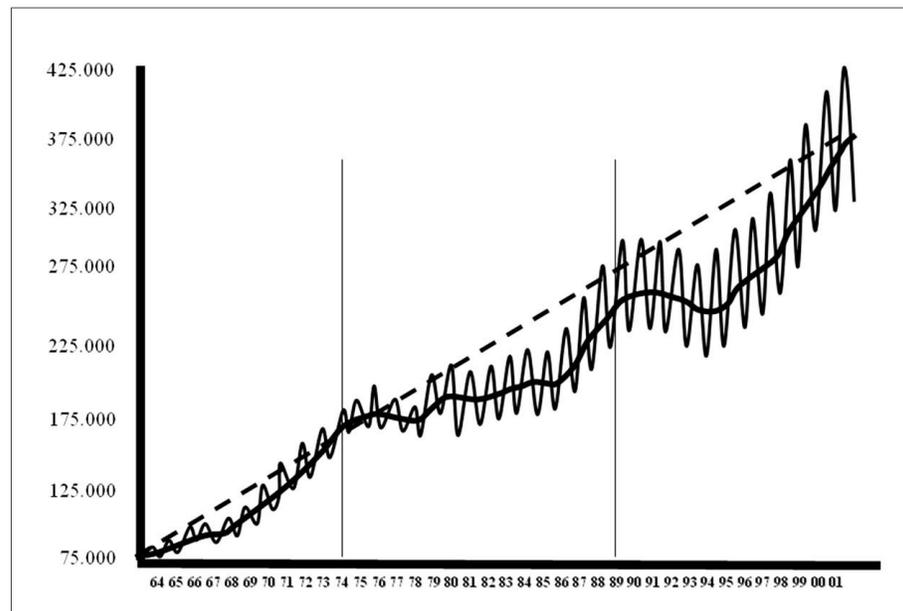
Una primera etapa parece acabar, medio siglo después del despegue del nuevo modelo, con la aparición de tímidos indicios con tendencia a la limitación del crecimiento turístico y, en mucho menor grado, el urbanístico. La Ley General Turística y las Directrices de Ordenación Territorial sitúan cronológicamente en 1999 este, más epidérmico que sustancial, fin de etapa.

Con un territorio y una estructura económica plenamente integrados en Europa se está evolucionando a mucha velocidad de un inicial modelo con función turística dominante a otro en el que la residencialización está ganando un peso relativo cada vez mayor. Pasar de la industria turística al negocio inmobiliario es la manera particular de europeizar el territorio, de transitar de la segunda a la tercera revolución industrial, del fordismo al postfordismo que experimentan las zonas turísticas en general y las islas Baleares en particular.

El eco en superficie del fenómeno de profundidad que hemos descrito someramente no se ha construido de forma lineal sino que, como comportamiento propio de una economía cada vez más abierta como la balear, ha respondido tanto a impulsos de fondo como coyunturales de las economías que dirigen el proceso tanto de forma directa –la europea- como indirecta –la norteamericana-.

La observación de la figura 1, que muestra la evolución del número de trabajadores inscritos en la Seguridad Social de las Baleares entre 1961 y 2001, corrobora la relación de dependencia antes enunciada.

*FIGURA 1: Las tres longitudes de onda del mercado laboral de las Islas Baleares (1964-2001)
En ordenadas el número de trabajadores inscritos en la Seguridad Social
(grafados en cifras medias anuales y mensuales) y en abscisas los años.*



FUENTE: Elaboración a partir de Reig (1998) y Llorens (2003)

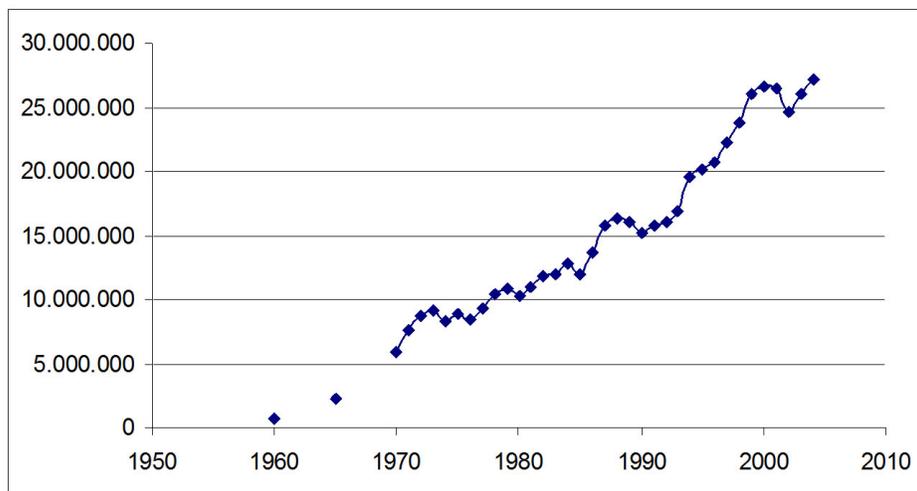
En ella pueden identificarse claramente tres distintas longitudes de onda. El impulso de onda larga ha situado a las islas Baleares en una cifra próxima a los 400.000 activos hacia 2001 cuando, a principios de la década de 1960, la cifra giraba en torno a los 75.000. La segunda ola, observable a

partir de los datos anuales, es de onda media y nos marca tres fases separadas aproximadamente por los años 1973 y 1988. Por último, los impulsos de onda corta, que captamos al seguir los datos mensualmente, delatan la fuerte estacionalidad que caracteriza la economía turística balear.

El mismo comportamiento se detecta al analizar otros indicadores como pasajeros contabilizados en los aeropuertos insulares o valor añadido bruto (Rullan Salamanca 1999: 405), indicadores que hacen eco de las situaciones económicas internacionales como tendremos ocasión de comentar más adelante.

Véase al respecto cómo la filiación a la Seguridad Social que se observa en la gráfica anterior es prácticamente idéntica a la que describe los movimientos de pasajeros de los tres principales aeropuertos de las islas Baleares (figura 2).

FIGURA 2: El movimiento de pasajeros de los aeropuertos de Palma, Ibiza y Mahón.
En ordenadas número de pasajeros.



FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de AENA.

Ambas gráficas muestran tres fases visiblemente diferenciadas y separadas por los años 1973 y 1988. Sin duda lo que muestran estas gráficas en nada es ajeno a los ciclos económicos globales y sus sucesivas fases de crisis y bonanza directamente vinculadas a innovaciones tecnológicas y política financiera (Méndez, 1997: 75-105; Pérez, 2004). En el caso concreto del turismo muchos autores han vinculado también el nacimiento, madurez y declive de las zonas turísticas con los ciclos generales de la economía siendo la teoría del ciclo de vida de las áreas turísticas de Richard Butler (1980) la que goza de más adeptos¹².

En cualquier caso se trata de tres impulsos de crecimiento que responden a tres claras fases expansivas de las economías europea y norteamericana. La primera como colofón final del desarrollismo fordista (ciclo Kondratieff 4), la segunda como efecto directo de la entrada de capitales europeos tras la integración económica de 1986 y la tercera como claro inicio del crecimiento económico que se viene llamando postfordista o liberalproductivista, el Kondratieff 5 o la tercera revolución industrial.

A escala balear, la primera y la segunda fase constituyen lo que en su momento se llamó el primer y segundo “boom” turístico, la tercera constituye lo que en 1997 llamamos el tercer “boom” turístico¹³. Todos los indicadores reflejan el movimiento estructural del territorio balear incluidas las variables demográficas y turísticas en estos años clave.

Tabla 1: Población y turismo en las islas Baleares en la segunda mitad del siglo XX

	Población Residente	Plazas turísticas	Turistas (miles)	Estancias
1955	348.805	6.022	188,7	1.521.751
1973	557.434	222.680	3.573,0	37.543.466
1988	728.173	457.056	7.044,8	89.398.640
2001	878.627	515.454	10.281,8	105.004.413

Fuente: Elaboración propia a partir de AENA y de la serie “Evolución Económica” de la Caixa de les Balears.

Los ciclos del cambio territorial

Las frías cifras de las tablas y gráficos anteriores no reflejan las diferencias de producto turístico que se aprecia cuando se analiza el paisaje que cada uno de estos impulsos construye sobre el territorio balear.

El llamado primer “boom” turístico (1955-1973) se inscribe plenamente en el contexto de la estabilización y desarrollo antes expuesto, y su producto, como no podía ser de otra forma, responde a los cánones arquitectónicos y urbanísticos imperantes en el mundo occidental del momento: la zona hotelera. Versión turística de la zonificación funcionalista construida sobre la base de la arquitectura neocorbusieriana, el bloque aislado como modelo y el crecimiento en altura como símbolo de progreso, modelo que tendrá en Mallorca e Ibiza sus principales manifestaciones urbanísticas ya que, por entonces, la isla de Menorca seguía un modelo de crecimiento todavía fundamentado en una base económica principalmente agrícola e industrial.

La conexión de esta fase con las economías europeas es constatable, además, a partir del hecho de que gran parte de la planta hotelera fue construida en los años 60 gracias a los préstamos que los tours operadores facilitaron al empresariado local para la financiación de la construcción de los mismos (Aguiló, Bardolet et al. 1981: 37-9). Aquellos préstamos se recuperarían a partir de contratos de estancias por adelantado en dichos hoteles. Este sistema funcionó hasta que la financiación por parte de la Banca Oficial se incorporó al sistema ya en la década de 1970. Este factor inicial de financiación es clave para entender la ciudad turística que nace en los 60 como expansión de las modernas regiones metropolitanas europeas de alcance continental y no como la expansión de las más modestas áreas metropolitanas españolas. Este origen sirve asimismo para explicar que, hasta nuestros días, la propiedad de las principales cadenas hoteleras de las islas siga en manos mallorquinas.

El segundo “boom” turístico (1973-88) es fruto del crecimiento económico occidental que sigue al reajuste provocado por la crisis del petróleo de 1973. El mercado ya estaba establecido y, como no podía ser de otra forma, una vez reactivado el crecimiento general un nuevo producto turístico se

incorporó al paisaje urbanístico balear: el apartamento. Producto relativamente nuevo que puede entenderse como la evolución del producto anterior, el hotel.

Entre las razones que suelen invocarse para explicar esta evolución de la oferta balear de alojamiento se recalcan, entre otras, un supuesto cambio en los gustos de la demanda y, sobretodo, un menor coste de amortización de los apartamentos frente a los hoteles tanto por lo que concierne a la construcción -menos servicios generales- como a la explotación -menos personal.

En cuanto al primero de los factores, el cambio en la demanda, se trata sin duda de la llegada a España de las modas urbanísticas derivadas de la dispersión centrífuga de las ciudades norteamericanas y europeas que se había empezado a detectar ya en la década de 1960 y 70. La construcción de la moderna región metropolitana desconcentra el crecimiento formal, con lo que el bloque vertical "se tumba" y aparece el apartamento turístico o, en versión no turística, el adosado periurbano.

Los datos corroboran el proceso de apartamentalización del paisaje turístico balear. Así, en 1979, los turistas que se alojaban en hoteles representan aún el 79% frente al 19% que lo hacen en apartamentos. Una diferencia que se reducirá a una relación 57% a 34% en 1989 (Sastre Albertí 1995: 79).

El proceso de apartamentalización, al ser de urbanización generalizada, de gran extensión de la "mancha urbana", se visualizó y asoció a la imagen de la excavadora que va abriendo viales en áreas naturales y antiguos suelos agrícolas.

En cualquier caso la década de 1980, como transición entre el sistema de producción fordista y postfordista, entre la segunda y la tercera revolución industrial, aportará dos importantes novedades con respecto a lo que venía siendo el modelo turístico y urbanístico balear:

1ª La aceleración expansiva del sector inmobiliario no estrictamente turístico, al ofrecer éste unas expectativas de negocio a corto plazo muy superiores a las que ofrece la inversión estrictamente turística con sus lentos procesos de amortización. Tal expansión, como ocurrirá

también en la década siguiente, sólo podrá materializarse gracias a la política de bajos tipos de interés que se siguió durante gran parte de la década.

2ª La concentración empresarial en Asociaciones y Cadenas Hoteleras, capaces incluso de dar el salto a otros destinos turísticos extrainsulares como la península, Canarias y, especialmente, el Caribe con periodos de amortización mucho más cortos.

Las transformaciones de la década de 1980, por tanto, siguen también la senda marcada por la política monetaria y crediticia occidental relativa a los tipos de interés. El seguimiento de tal política provocará la huída del crecimiento hotelero hacia nuevos ámbitos tanto sectoriales –inmobiliario– como geográficos –el Caribe– al ofrecer mejores expectativas de beneficios gracias a sus cortos tiempos de amortización ¹⁴.

A partir de mediados de la década de 1990, después de la primera guerra del Golfo, las economías occidentales vivirán un nuevo ciclo expansivo que también tendrá repercusión territorial en los territorios turísticos mediterráneos como las islas Baleares. Un ciclo expansivo que ahora se dará en un contexto de integración efectiva en las políticas monetarias de la Unión Europea. Recordemos que en 1999, cuando la expansión se hace más notable, el Banco de España cede su soberanía monetaria al Banco Central Europeo.

En esta situación el fenómeno más característico de lo que hemos llamado el tercer “boom” turístico, aunque no el único, será la incorporación de un ingente número de europeos continentales a los registros de la propiedad inmobiliaria tanto rústica como urbana (Seguí Ramon, 1998). El tercer boom turístico no incorpora ningún producto “físico” nuevo al mercado aunque sí supone una aceleración muy importante en la actividad del sector de la construcción. Se trata de un fenómeno que donde mejor se detecta es, como dijimos, en el registro de la propiedad y en los nuevos usos del parque inmobiliaria. De hecho, es un fenómeno de profundidad cuyo eco en superficie es sobretodo demográfico y afecta a la ya mencionada irrupción, en el escenario económico, del negocio inmobiliario.

Tal irrupción provoca que una parte muy importante del flujo de visitantes lo hagan al margen del sector turístico reglado. Es lo que, impropiaemente, se ha llamado turismo residencial y es, pura y llanamente, actividad inmobiliaria, aunque quienes la realicen sean ciudadanos con su residencia habitual fuera de las islas.

En cualquier caso, analizando la serie desde 1990 hasta la actualidad, de variables tales como turistas que han visitado las islas Baleares en todas sus modalidades, los trabajadores inscritos en la seguridad social y el movimiento aeroportuario, se observan altísimos índices de correlación (tabla 2). El hecho no hace más que corroborar la alta vinculación que se da entre la actividad turística, el mercado laboral que genera y el modo de transporte dominante para llevar a cabo la actividad turística.

Tabla 2 Índices de correlación entre turismo, mundo laboral y movimiento aeroportuario.

Índices de correlación			
	Millones de turistas	Trabajadores inscritos en la SS	Movimiento aeroportuario
Millones de turistas	1		
Trabajadores inscritos en la SS	0,74400	1	
Movimiento aeroportuario	0,95079	0,8678	1

Fuente: Elaboración propia a partir de datos AENA y de la serie "Evolución Económica" de la Caixa de les Balears.

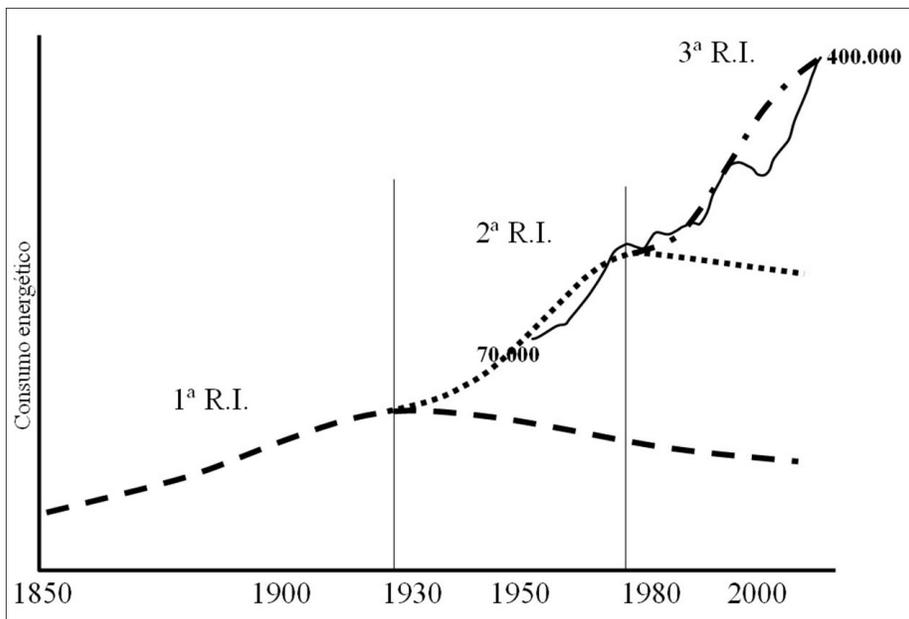
Ciclos globales, regionales y locales.

Las islas Baleares han sido un fiel reflejo regional de la evolución cíclica general que los contextos globales y regionales más próximos.

La organización turística del territorio regional balear actual es un efecto directo de la segunda revolución industrial, organización que, en la actualidad, se está reestructurando en función de los parámetros impuestos por la ya llamada tercera revolución industrial. No en vano la aviación, tecnología imprescindible para entender el turismo balear de la segunda mitad del siglo XX, da su gran salto tecnológico después de la segunda guerra mundial en el marco de segunda revolución industrial.

La figura número 3 superpone a los ciclos generales analizados desde la perspectiva energética con los observados a escala regional atendiendo al número de afiliados a la seguridad social que habíamos presentado en la figura número 1.

FIGURA 3: El crecimiento turístico balear como reflejo de la segunda y tercera revolución industrial.



Fuente: Elaboración propia a partir de (Méndez, 1997: 109-112), (Boada y Saurí, 2002:18), (Odum,1980: 73) y figura 1.

Sobre la evolución del consumo energético a escala mundial (carbón en guiones, carburantes en puntos y nuclear en punto y guión) se superponen, en línea continua, la evolución de la afiliación a la Seguridad Social en las islas Baleares.

De la observación de la misma no puede más que deducirse la directísima relación entre la onda larga y media de los ciclos generales detectados a escala mundial y europea con las tres oleadas de crecimiento turístico residencial detectadas en las islas Baleares desde la década de 1960. Un primer boom turístico como efecto de la segunda revolución industrial¹⁵ se apoyará en la primera apertura económica asociada al plan de estabilización. Un segundo boom turístico, menos lineal, sirve de tránsito en la reestructuración capitalista que conducirá a la tercera revolución industrial, beneficiándose de la segunda apertura económica (1986) y de las crisis políticas y bélicas de la década de 1980. Por último, un tercer boom turístico que resulta del reflejo directo de la tercera revolución industrial o, si se quiere, de la implantación del modelo neoliberal asociado a la llamada globalización económica.

El tercer boom turístico que viven las islas Baleares se inscribe en el llamado “nuevo paradigma turístico” (López Palomeque, 1999) correspondiente a la fase postfordista. Las nuevas pautas de esta fase representan una evolución de las que se daban en fases anteriores pero se ven reforzadas gracias a procesos más generales como el abaratamiento de determinados costes de producción, liberalización económica y desarrollo de las comunicaciones.

LAS ISLAS BALEARES EN LA DINÁMICA DE LAS ÁREAS METROPOLITANAS

La década de 1990 ha acentuado dos tendencias que ya se habían manifestado con claridad en la década anterior, a saber, el crecimiento de la oferta turística no reglada y el extraordinario desarrollo del sector inmobiliario. Dos fenómenos que representan las formas de incorporación de las zonas turísticas al nuevo modelo de organización urbana postindustrial. En cualquier caso, ambos fenómenos, no pueden entenderse como ajenos al turismo reglado desarrollado desde la década de 1950 pues, por una parte, el crecimiento de la oferta residencial y el paralelo desarrollo inmobiliario sólo son posibles gracias al crecimiento general que la economía turística posibilita; y, por otra, los agentes sociales que gestionan el turismo no son ajenos a los que gestionan el sector inmobiliario y, sobretodo, a la oferta no reglada.

El crecimiento general de la comunidad autónoma en la década que comentamos queda claramente constatado a partir de algunos indicadores clave. Así el número de trabajadores inscritos en el régimen general de la Seguridad Social pasó de 263.707 en el año 1993 a 390.589 en el 2002, lo que supone un incremento de 126.882 (48%) que se alcanza a un ritmo medio anual del 4,5%. De entre ellos, los ocupados en el sector de la construcción crecieron mucho más rápidamente, al 9,3% anual pasando, en estos mismos años, de 15.342 a 43.809 (185% de incremento). En el sector propio de la construcción se pasó de 3.468 empresas registradas en 1995 a 6.043 en el año 2000. Para hacer posible el cambio que reflejan estas cifras se ha hecho necesario, entre otros aspectos, la aceleración del flujo inmigratorio. De hecho los 52.659 nuevos empleos que se han registrado entre 1999 y 2002 no se han podido cubrir con los 9.151 nuevos habitantes que ha proporcionado el crecimiento vegetativo, ha tenido que ser la inmigración la encargada de satisfacer la exponencial demanda de mano de obra.

Los índices de crecimiento medio anual de la población activa en el periodo 1993-2002 (4,5% general y 9,3% del sector de la construcción) han sido mucho más elevados que los de las estancias en alojamiento reglado (1,1%) o del incremento de la propia oferta reglada (0,7%). Aquellos ritmos (4,5 y 9,3) sólo son comparables a los registros del movimiento aeroportuario (5,6%). Y es que, de nuevo, los indicadores territoriales de las islas Baleares son el reflejo de las pulsaciones de la economía extrabaleare.

La nueva demanda residencial que anima al sector inmobiliario y al de la construcción explica las cifras anteriores. El incremento de la afluencia aérea a las Baleares, sin el correspondiente incremento de las plazas y estancias turísticas regladas, no hace más que reflejar el nuevo destino de tal demanda: la oferta residencial no regulada por la administración turística (tabla, 3).

TABLA 3: Principales variables del turismo balear en los años 90.

	Población de derecho	Plazas turísticas	Plazas residenciales	Estancias Turísticas	Movimiento aeroportuario
1992	728.609	386.337	1.265.886	77.300.000	16.097.229
2002	916.968	415.175	1.536.364	86.100.000	26.311.495
Incremento absoluto	188.359	28.838	270.478	8.800.000	10.214.266
Incremento medio anual	2,3 (%)	0,7 (%)	2,0 (%)	1,1 (%)	5,6 (%)

FUENTE: Elaboración a partir de Govern de les Balears y AENA

Entre 1992 y 2002 pasaron por los aeropuertos baleares 228 millones de pasajeros, ello significa que, en esta década, cada 8.000 movimientos aeroportuarios han repercutido aproximadamente en la construcción de una nueva plaza turística y, únicamente, algo más de 800 movimientos genera una plaza residencial. En esta década la población de derecho se ha incrementado en 1 habitante cada 1200 movimientos aeroportuarios y, relacionando las cifras de otra manera tenemos que cada nueva plaza residencial construida ha implicado el crecimiento en 0,7 nuevos habitantes.

Esta nueva situación territorial no puede, por tanto, interpretarse a partir del modelo de crecimiento del sector turístico clásico o turismo reglado. Los factores ya apuntados del boom inmobiliario e incremento de la oferta no reglada están en la base de esta nueva situación "postfordista" del

territorio balear. Dos factores que, aunque deban ser analizados separadamente por razones expositivas, no son en absoluto deslindables ya que ambos se retroalimentan y, en cierto modo, autopropulsan. En efecto, el incremento de la oferta no reglada es una de las principales causas de la aceleración del boom inmobiliario, con él se amplía la oferta en un mercado dominado por el alto poder adquisitivo europeo, especialmente alemán, y, a su vez, el crecimiento de la oferta inmobiliaria es animada para poder ser ofrecida al pujante mercado exterior. Ambos fenómenos, en cierta medida, se autodetonan. Pero vayamos por partes.

Efectos del cambio sobre los flujos migratorios.

Las cifras de la década de los 90 antes analizadas se han podido alcanzar, como ya señalamos, gracias a un importante flujo migratorio que ha cubierto una demanda laboral que el crecimiento vegetativo no podía cubrir.

El flujo migratorio, como es bien conocido, tiene dos orígenes: el Tercer Mundo y Europa. El Tercer Mundo –tanto africanos como sudamericanos– aporta casi exclusivamente migración laboral no cualificada, mientras que Europa aportará migración laboral media y alta además de las llamadas migraciones de descanso¹⁶; estas últimas ya contaban con importantes precedentes desde la década de 1970 si bien se ha reactivado e intensificado notablemente en la década de 1990. En los 70 los inmigrantes no laborales eran preferentemente población madura y vieja procedente de las grandes áreas metropolitanas europeas que iban en busca de descanso y clima apacible. En los 90 tales inmigrantes pertenecen a todas las edades y dedicaciones laborales, desde jubilados a empresarios.

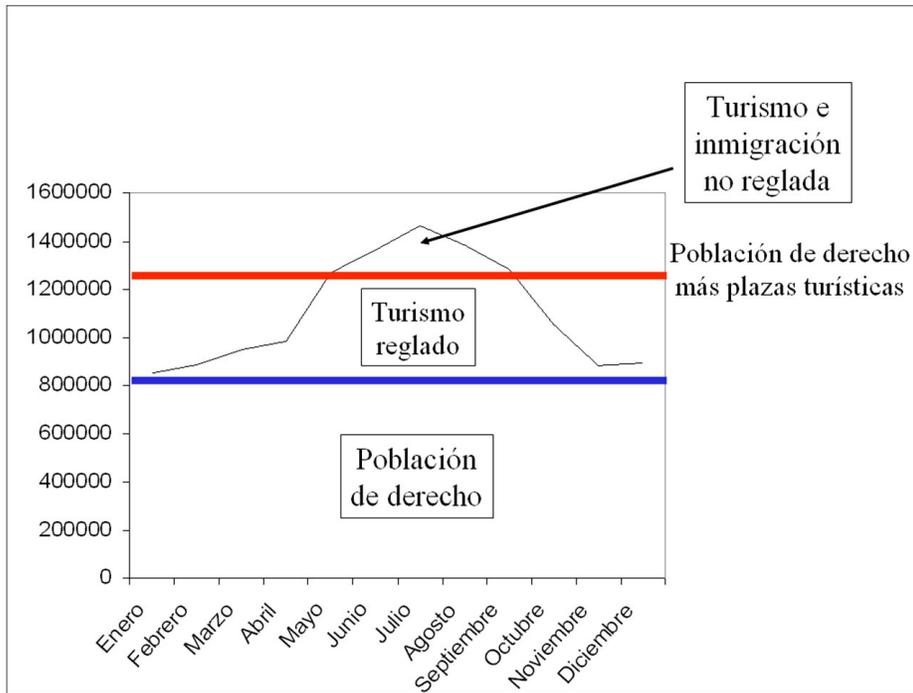
A partir de este cambio en la composición de la migración no laboral algunos autores han hablado del tránsito de las islas Baleares desde un área tipo “Nueva Florida” o otra tipo “Nueva California” (Salvà Tomàs, 2001). Sin embargo el incremento de la oferta turística no reglada es un fenómeno no exclusivo del archipiélago balear, es generalizado en gran parte del litoral turístico mediterráneo¹⁷.

El postfordismo turístico lleva evidentemente a la “californialización” de las islas Baleares, pero no únicamente gracias a los nuevos residentes oficiales. Efectivamente, éstos son la parte del fenómeno que detectan las estadísticas gubernamentales, lo que podríamos llamar la “nueva población reglada”: la extracomunitaria reglada sobre la base de la ley de extranjería y la comunitaria reglada basándose en el registro de la propiedad o, en su caso, a la ley de arrendamientos urbanos. Las cifras, sin embargo, son mucho mayores.

Las cifras de inmigración laboral, conocidas sólo extraoficialmente podrían estar triplicando las oficiales, mientras que el turismo no reglado podría estar alcanzando niveles aún mayores. Para acercarnos a estas cifras debemos dejar de lado las estadísticas al uso y acercarnos a aquellas otras que mejor detecten el metabolismo demográfico del archipiélago, como son las entradas y salidas de población que contabilizan los puertos y aeropuertos insulares¹⁸. Combinando tales registros con la planta turística reglada y su ocupación con la población de derecho podemos tener una aproximación bastante válida al peso de la población real en el territorio postfordista balear, una de las periferias de la gran megalópolis europea.

Las cifras de tal combinación arrojan, para 1999, los siguientes resultados: la población de hecho en temporada alta ascendía a 1.465.789 habitantes de los cuales únicamente el 54% (799.063) lo eran de derecho, los restantes se repartían entre turismo reglado con un 29% (422.402) y otros habitantes ocasionales con el 17% restante (244.324). En este último grupo deben incluirse, evidentemente, tanto el turismo como la migración no reglada (figura 4).

FIGURA 4: La población de hecho en las islas Baleares (1999)

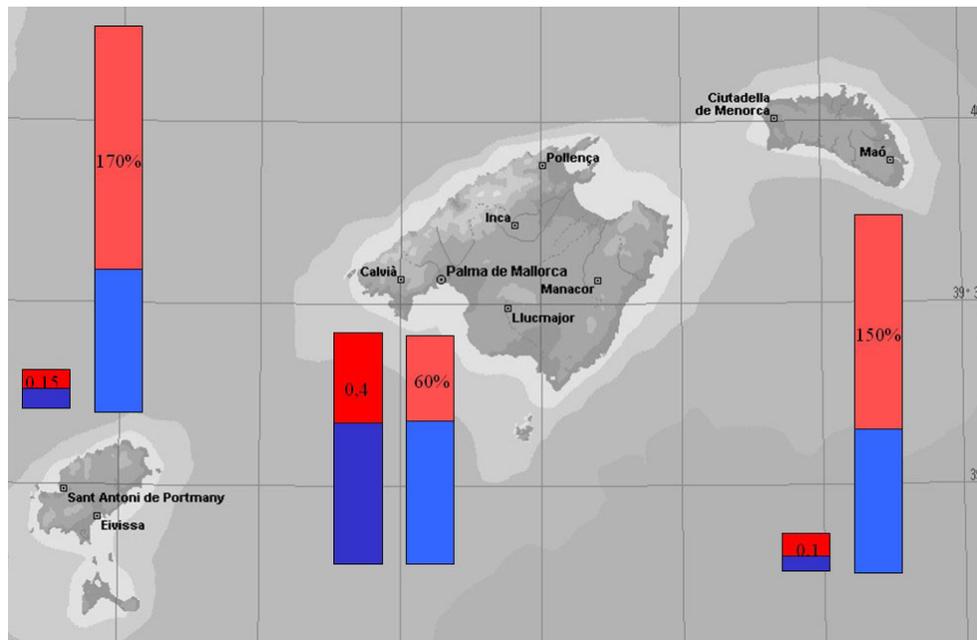


FUENTE: Elaboración propia a partir de (Blázquez, Murray et al. 2002: 47-65).

Tales cifras, en términos porcentuales son más llamativas en el caso de las islas menores donde, en temporada alta, gracias a la población de Menorca e Ibiza-Formentera, el peso demográfico se multiplica por 2,5 y 2,7. El mayor peso de la población de derecho de Mallorca provoca que su multiplicador sólo sea de 1,6. Sin embargo, las cifras absolutas de incremento de población en temporada alta son mucho mayores en Mallorca (+ 409.698) que en Menorca (+ 101.309) e Ibiza-Formentera (+ 155.713) como puede comprobarse gráficamente en la figura 5.

FIGURA 5: La población de hecho y de derecho en las islas Baleares (1999)

Las columnas de la izquierda representan, en valores absolutos (millones), la población de derecho (bloque inferior) y su incremento en temporada alta (bloque superior). Las columnas de la derecha representan los valores relativos de incremento estival de esta misma población.



FUENTE: Elaboración propia a partir de (Blázquez, Murray et al. 2002: 47-65)

El mapa de la figura 5 ilustra también las diferencias interinsulares que se dan en el archipiélago balear. Mallorca, la isla más “continental” por su mayor conectividad con el continente, registra un desarrollo mucho menos sometido a los altibajos de la estacionalidad. Ibiza, de tradición turística más antigua que Menorca, la ha superado en población y urbanización turística intensiva y, consecuentemente, en temporada alta la diferencia entre población de derecho y de hecho alcanza un incremento superior (170%). Por su parte Menorca, incorporada plenamente al modelo

baleares en la década de 1980, no ha alcanzado los niveles de urbanización intensiva de las otras dos islas como demuestra el mapa.

Mallorca es tributaria de Palma (fotografía 1) en lo que afecta a su crecimiento y desarrollo. Puerta de entrada de las influencias exteriores, el turismo experimentó un primer desarrollo en la década de 1930. A partir de la ciudad el turismo y la urbanización se ha extendido y prolongado sobre las playas de su bahía en 1960. Dichas extensiones han dado lugar al crecimiento de las dos principales zonas turísticas de la isla y del archipiélago: el Arenal (fotografía 2) y la costa de Calvià (fotografía 3).

Fotografía 1: la ciudad de Palma



Fuente: Onofre Rullan (2-02-2010)

La ciudad de Palma, a resguardo de la serra de Tramuntana, es la principal puerta de entrada a la isla de Mallorca. Situada en el fondo de su bahía, desde la capital ha crecido la urbanización turística.

Fotografía 2: el Arenal.



Fuente: Onofre Rullan (2-02-2010)

Al este de la bahía de Palma la zona turística del Arenal solapa dos municipios. La zona se ha unido como consecuencia de la extensión de Can Pastilla (en primer término) y del Arenal de Llucmajor (al fondo).

Fotografía 3: la costa de Calvià.



Fuente: Onofre Rullan (2-02-2010)

Al oeste de la bahía de Palma, la costa de Calvià experimentó un importante crecimiento desde la década de 1960. Está organizado en diferentes zonas separadas, tal como las que aparecen en la fotografía: el Toro, Sta Ponça, Peguera, Fornell.

La mayor extensión de la isla de Mallorca (3.625'75 km²) hace posible que, en su interior, se den diferenciaciones locales que alcanzan una mayor diversidad que en las islas menores. De poblamiento tradicional concentrado (fotografía 4), las zonas agrícolas son predominantemente de secano aunque desde principios de siglo XX se han desarrollado algunas huertas de extensión notable (fotografía 5) y, a partir de las décadas de 1960 y 70, el turismo ha llegado a la mayoría de las costas, tanto a la de levante como a las bahías del norte de la isla (fotografía 6).

Fotografía 4: Pollença



Fuente: Onofre Rullan (2-02-2010)

El núcleo de Pollença, en el norte de Mallorca, es uno de los numerosos ejemplos de poblamiento concentrado que se distribuyen regularmente por la isla desde la alta edad media.

Fotografía 5: la huerta de la Pobla y la Albufera



Fuente: Onofre Rullan (2-02-2010)

El núcleo concentrado de la Pobla, con su huerta, separada de la costa turística por la Albufera. El proceso de desecación ganó terrenos a las zonas pantanosas, mientras que la urbanización turística sobrepasó a la restinga dunar costera.

Fotografía 6: la bahía de Alcúdia.



Fuente: Onofre Rullan (2-02-2010)

La bahía de Alcúdia alberga diferentes zonas turísticas como el puerto de Alcúdia, la playa de Muro o Can Picafort. Su crecimiento se aceleró especialmente en la década de 1980.

La isla de Ibiza (fotografía 7) y Menorca (fotografía 8) cuentan con una historia territorial que guarda pocas similitudes si nos situamos en fases anteriores al crecimiento turístico. Ibiza pasó de sociedad agraria a turística sin desarrollo industrial intermedio, mientras que Menorca alargó su actividad industrial hasta épocas en las que el turismo ya era plenamente dominante en Mallorca e Ibiza. Como consecuencia de ello, el urbanismo menorquín es mucho más extensivo –y expansivo– que el ibicenco.

Fotografía 7: el puerto de Ibiza.



Fuente: <http://www.portsdebalears.com/144.php3?puerto=2&idioma=esp>

Ibiza experimentó un temprano desarrollo turístico en la década de 1930 paralelo al de Mallorca. La ciudad tradicional, a la izquierda de la fotografía, contrasta con “la nueva Ibiza”, en el centro de la imagen.

Fotografía 8: el puerto de Mahón.



Fuente: <http://www.portsdebalears.com/144.php3?puerto=3&idioma=esp>

Menorca, hasta que el turismo y la aviación alcanzaron los desarrollos actuales, tuvo en el gran puerto natural de Mahón su primer activo económico. Hoy Ciudadela, en el extremo occidental de la isla, compite con la capital de Menorca en crecimiento de la urbanización.

Sin embargo, estas diferencias intersinsulares se están emperezando a fundir bajo nuevas tipologías turísticas no regladas ni reguladas por la administración turística que afectan a todas las islas por igual. El peso específico del turismo no reglado, con respecto al total de estancias turísticas que registran las islas, sólo empieza a conocerse de forma más o menos fiable a partir de algunos estudios de los últimos años. Así, para el caso concreto de Mallorca se ha cuantificado que, entre los años 1996 y 1999, el peso específico del turismo no reglado sobre el total podría oscilar entre

el 23 y el 27% (Integral/GaaT 2000: 22). Más recientemente, y para el total del archipiélago, se han aportado los siguientes datos: mientras en 1991 el turismo no reglado ascendía a un 9% del total, en los años 2001 y 2002 este porcentaje se ha elevado hasta el 20 y 24% respectivamente (Martorell, 2003).

Para el año 2003 Exceltur cuantificó en 390.000 las plazas turísticas regladas frente a las 499.000 de "potencial uso turístico" pero no regulado por la administración turística (Deloitte, 2005: 22). Una relación, por tanto, del 44% de plazas turísticas regladas frente al 56% de "potencial uso turístico". Tal correspondencia, sin embargo, se invierte al contabilizar el número de "turistas" que optan por ambas modalidades como atestigua la tabla número 4.

Tabla 4: Turismo reglado y no reglado en las islas Baleares (2004)

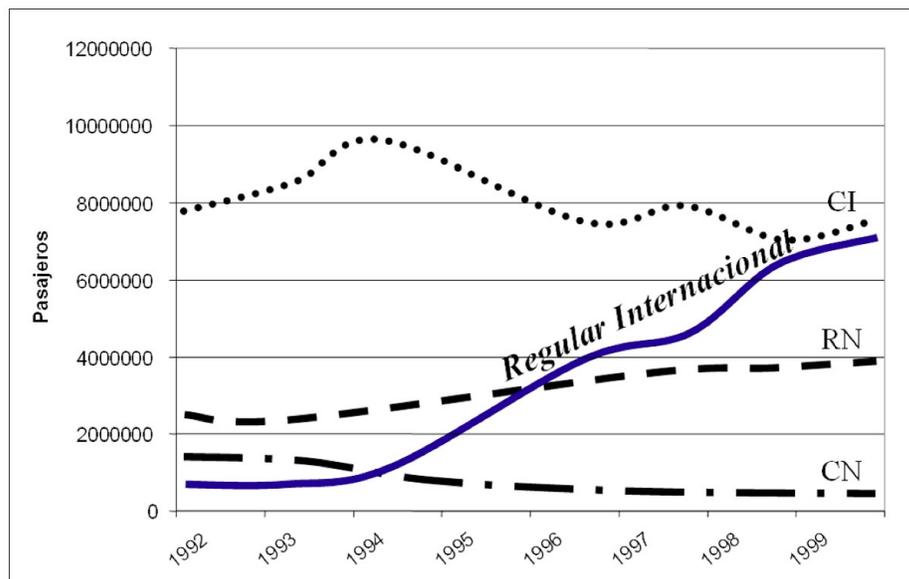
	Turistas al año en alojamiento no reglado	Total turistas al año	Porcentaje de no reglado
Illes Balears	5.097.140	11.473.665	44
Mallorca	3.851.694	8.598.614	45
Menorca	468.954	1.077.837	44
Ibiza y Formentera	777.282	1.797.214	43

Fuente: Cámara de Comercio de Mallorca (2006: 15).

El sentido plenamente europeizador de estos datos se puede comprobar al constatar cómo el movimiento aeroportuario insular ha experimentado un vuelco muy importante desde mediados de la década de 1990. En efecto, mientras en 1992 los vuelos regulares internacionales sólo afectaban al 3,4% de los 12 millones de pasajeros que circulaban por el aeropuerto de Son Sant Joan, en 1999 tal porcentaje había ascendido al 36,5%. Siete de los 19 millones de movimientos

aeroportuarios (figura 6). Seguramente se trata del indicador más claro del proceso de integración territorial efectiva de las islas en las estructuras urbanas centroeuropeas.

FIGURA 6: El movimiento de pasajeros en el aeropuerto de Palma de Mallorca



FUENTE: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por AENA.

Efectos sobre el sector inmobiliario.

Estas cifras de tráfico aeroportuario, que están en la base de recientes intentos fallidos para dotar a la comunidad balear de fiscalidad turística propia, no generan únicamente una enorme presión ambiental, como valiosos estudios recientes han demostrado (Blázquez, Murray et al. 2002; Andreu, Blázquez et al. 2003), si no que, además, activan y animan el otro gran fenómeno territorial que se detecta en las islas Baleares: el boom inmobiliario. Un fenómeno asimismo general en toda España

pero que en las Baleares se manifiesta seguramente con algunas particularidades por tratarse de un mercado en el que interviene también una población de origen comunitario que tira de los precios al alza gracias a su alto poder adquisitivo en términos comparativos. Basta recordar que, según los cálculos oficiales, el esfuerzo financiero que tienen que hacer las familias de las Baleares para la adquisición de una vivienda es el mayor de España situándose en el 40% de la renta media familiar (Llorens, Carrió et al. 2003: 63).

El boom inmobiliario tiene, de manera similar, un componente endógeno que sería injusto ignorar, como es el papel de refugio para el dinero que juega el sector de la construcción para los inversores locales cuando los tipos de interés circulan por la banda baja. Los tipos de interés que fija el Banco Central Europeo, sumados al efecto euro, como factores exógenos, aclaran gran parte de las causas del crecimiento del sector en general y de la burbuja inmobiliaria anterior a 2008 en particular.

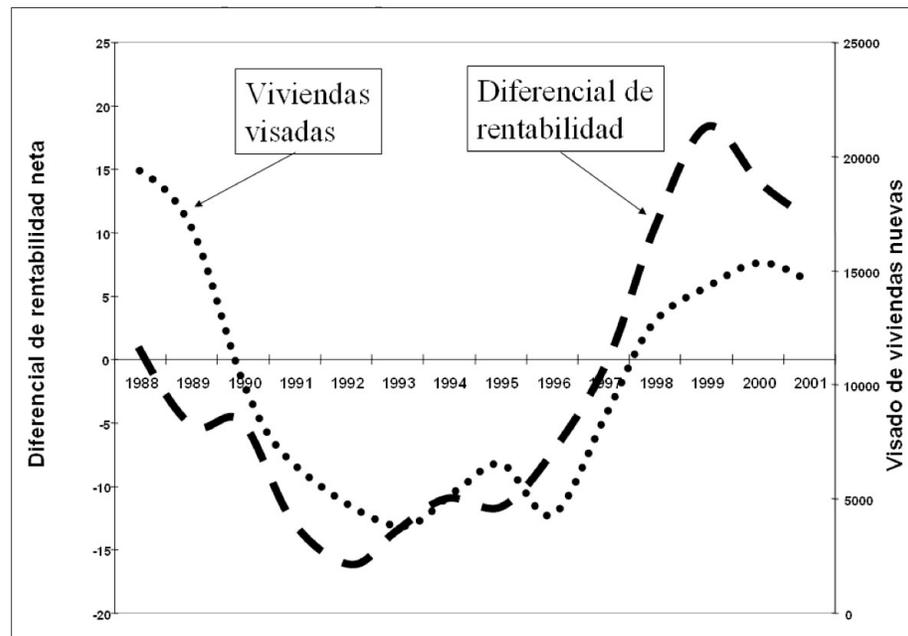
La relación existente entre los tipos de interés y el boom inmobiliario es bien conocida, altos tipos atraen el dinero hacia el ahorro, mientras que los tipos bajos incentivan la inversión inmobiliaria. La rentabilidad de la inversión inmobiliaria frente al ahorro en depósitos bancarios se calcula restando los tipos oficiales de interés (TI) a la variación del valor de la vivienda (VVV), lo que nos da el llamado diferencial de rentabilidad bruta que se convierte en neta (DRN) al restarle el efecto de la inflación (I). Los DRN positivos excitan el boom inmobiliario, mientras que los negativos lo sofocan. La fórmula es la siguiente:

$$\text{DRN} = \text{VVV} - \text{TI} - \text{I}$$

El análisis de las series de DRN en las islas Baleares de medianos de la década de 1980 a principios de la del 2000 muestra cómo de un diferencial positivo de finales de los años 80 (coincidiendo con el final del segundo boom turístico) se pasó a un diferencial negativo que duró hasta el año 1997 (Llorens, Carrió et al. 2003: 65). Desde entonces este indicador no ha bajado del 10%, rozando el 19% en 1999. El impacto sobre la vivienda y el urbanismo balear de alto nivel alcanzado por el DRN ha sido, en términos relativos, muy importante. El visado de viviendas que en los años centrales

de la década de 1990 se movía en torno a las 5000 anuales saltó, a partir de 1998, por encima de la barrera de las 10.000, alcanzando las 15.000 en el año 2.000. La correlación entre ambas variables es casi perfecta como señala la figura número 7.

FIGURA 7: Impacto de los tipos de interés en el sector inmobiliario balear



FUENTE: Llorens, Carrió et al. 2003: 65.

Sea por efecto de los tipos de interés fijados por el Banco Central Europeo, sea por efecto de la subida de precios provocada por el alto poder adquisitivo del mercado inmobiliario alemán, estamos, de nuevo, ante un fenómeno mayoritariamente exógeno que sólo puede entenderse en términos de la efectiva integración de las islas Baleares en las regiones urbanas continentales. El paisaje de las grúas es la manifestación formal y paisajística de tal integración, es "el eco en

superficie" del fenómeno económico de profundidad que representa la integración efectiva en la política económica europea.

Desde un punto de vista estratégico reemplazar, aunque sea en parte, la industria turística por el negocio inmobiliario no deja de ser un mal negocio. Así lo demuestran, entre otros, los estudios llevados a cabo por el sociólogo José Miguel Iribas a raíz de los trabajos previos a la elaboración de las DOT valencianas (1997); ahí se demostraba que para alcanzar el valor de la producción anual de un m² de uso hotelero se requerían 170 m² de uso residencial.

En la misma línea se manifiesta el último informe presentado por Exceltur en septiembre de 2005 (Deloitte, 2005). En dicho trabajo se aportan datos sobre el número de pernoctaciones según el tipo de alojamiento –residencial o reglado- en las principales regiones turísticas españolas. Los datos evaluados en el estudio son enormemente indicativos de las diferencias existentes entre distintos usos del parque construido; mientras la ocupación media de una plaza turística reglada suele triplicar en número de pernoctaciones a una plaza residencial, el gasto medio de cada pernoctación en turismo reglado suele estar por encima del doble de una pernoctación en turismo residencial. En consecuencia la actividad económica por plaza resulta mucho más elevada en la modalidad de turismo reglado que en la de turismo residencial. Por ello, a los ojos del empresario hotelero, la proliferación del turismo no reglado es algo negativo.

Como consecuencia de todo ello, la actividad económica generada por la afluencia turística reglada, aun guardando una relación 9 a 2 a favor de las residenciales frente a las regladas, generan un volumen de negocio de prácticamente del doble en las regladas con respecto a las residenciales. El crecimiento inmobiliario es mucho más consumidor de territorio que el intensivo aprovechamiento que se ha hecho de las zonas turísticas desde la década de 1960.

CONCLUSIONES

La evolución reciente del archipiélago balear, en términos económicos y territoriales, es reflejo y efecto del crecimiento y desarrollo de las economías occidentales europeas posteriores a la II Guerra Mundial. La apertura de las fronteras económicas de régimen franquista a los países occidentales hizo posible el desarrollo industrial y turístico que oxigenó la dictadura. Los ciclos de la economía occidental, a partir de este momento, se traducen más claramente y de forma directa en ciclos que transforman la faz de las islas Baleares adaptándolas a las exigencias de la emergente economía turística.

Varios son los modelos que han intentado describir tanto los ciclos como los procesos de crecimiento/estancamiento urbanístico y turístico. Entre ellos los ciclos medios Kondratieff y el modelo de las periferias de Gormsen ayudan a la interpretación global tanto de las causas de fondo (ciclos Kondratieff) como los efectos formales y más epidérmicos (periferias turísticas de Gormsen).

Los llamados booms turísticos se inscriben en esta lógica. El primero de finales de la década de 1960 y principios de la de 1970 no es más que el efecto en las islas Baleares de la fase alcista del final del fordismo. El segundo de la década de 1980 responde principalmente a la llegada de capitales europeos como consecuencia de la integración de España en la Unión Europea en una época de fuerte reconversión de estructuras productivas europeas y mundiales. Es la época, a la vez, en que las transnacionales turísticas de matriz balear se empezarán a expandir con fuerza hacia los que serán nuevos destinos turísticos.

El tercer largo boom que va desde la segunda mitad de la década de 1990 hasta prácticamente 2008, responde al crecimiento de la economía financiera y a la enorme disponibilidad de capitales que la urbanización y el turismo tienen en sus manos como consecuencia de la transnacionalización del crédito.

Varios son los efectos territoriales de este proceso adaptativo a los vectores globales descritos pero destaca, entre los que afectan a la realidad física, el incremento de la urbanización y la edificación. Sin embargo, otros efectos resultan tan importantes como los citados, ya sean de tipo

demográfico como económico. Cabe destacar el cambio de signo migratorio que supuso para la región la incorporación a la esfera turística que, de exportador demográfico, pasó, en la década de 1960, a importador atrayendo tanto inmigración laboral como residencial.

Como resumen se concluye que las islas Baleares de lejano enclave turístico fordista de uso ocasional por parte de la población europea, se están convirtiendo, paulatinamente, en una extensión residencial de uso mucho más frecuente por influencia directa de la cada vez más cercana megalópolis europea. De islas salpicadas de enclaves turísticos clásicos -zonas turísticas- a territorios de uso residencial dominante en toda su extensión. Todo ello gracias al determinante papel que juegan los flujos económicos internacionales desde la segunda mitad de la década de 1990.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguiló, E., Bardolet, E. et al. (1981). El turismo en las Baleares, Palma: CGI/CEH/Banca March, 158 pgs.
- Andreu, N., Blàzquez, M. et al. (2003). La medida de la sostenibilidad del turismo a les Illes Balears. Palma: Govern de les Illes Balears, 95 pgs.
- Blàzquez, M., Murray, I. et al. (2002). El tercer boom. Indicadors de sostenibilitat del turisme de les Illes Balears 1989-1999. Palma: Leonard Muntaner, 427 pgs.
- Boada, M. y Saurí, D. (2002). El cambio global. Barcelona: Rubes, 144 pgs.
- Butler, R. W. (1980). "The concept of a tourist area cycle of evolution: implications for management of resources". *Canadian Geographer*, vol. 24, nº 1, p. 5-12.
- Butler, R. W. (Editor) (2005). *The tourism area life cycle. Applications and modifications*. 2 volúmenes, Clevedon/ Buffalo/Toronto: Channel View Publications, 385 + 327 pgs.
- Cámara de Comercio de Mallorca (2006). Estudio sobre la situación del turismo residencial en las Illes Balears (Elaborado con datos del año 2004). Servicio de Estudios y Publicaciones. Septiembre 2006, 21 pgs.
- Carretero, S. (2000). Població estrangera resident a les Illes Balears. Característiques demogràfiques 1962-1998. Palma: Govern de les Illes Balears, 135 pgs.
- Deloitte (2005). Impactos sobre el entorno, la economía y el empleo de los distintos modelos de desarrollo turístico del litoral mediterráneo español, Baleares y Canarias, Resumen ejecutivo, Madrid 73 pgs.
- Diago, M. y R. Almenar (2003). Análisis del metabolismo exosomático (recursos y residuos) de las Islas Baleares. Palma: CMA-Govern de les Illes Balears.
- Duterme, Bernard et al. (2009). Turismo hoy: ganadores y perdedores. Alternativas meridionales. Madrid: Editorial Popular, 269 pgs.
- Estapé, F. (2000). De tots colors. Memòries. Barcelona: Edicions 62, 347 pgs.
- FEHIF (2002). Una aproximación a la oferta turística no reglada/ilegal de Ibiza y Formentera. Ibiza: Federación Empresarial Hotelera de Ibiza y Formentera.
- Gormsen, E. (1981). "The spatio-temporal development of international tourism, attempt at a centre-periphery model. La consommation d'espace par le Tourisme et sa Preservation", *Centre des Hautes Études Touristiques*, Aix-en-Provence, 150-169.

- Gormsen, E. (1997). "The impact of tourism on coastal areas". *GeoJournal* (42.1): 39-54.
- Hiernaux, Daniel (2006). "Geografía del Turismo". En *Tratado de Geografía Humana*. México: Anthopos. 401-432.
- Integral/GaaT (2000). *Estudi de recerca dels canals de comercialització de l'oferta turística no regulada*. Palma: Govern de les Illes Balears.
- Kondratieff, N. D. (1944). "Los grandes ciclos de la vida económica". En Urquidi, V. L. (director) *Ensayos sobre el ciclo económico*. México: Fondo de Cultura económica.
- Llorens, J., Carrió, J. et al. (2003). *La construcció a les Balears. Una anàlisi estructural i conjuntural*. Palma: Govern de les Illes Balers, 206 pgs.
- López Casasnovas, G. y Rosselló, J. (1998). *25 anys. Evolució econòmica de Balears*. Barcelona: Banca Catalana/Caixa de Balears, 118 pgs.
- López Palomeque, F. (1999). "Política turística y territorio en el escenario de cambio turístico." *Boletín de la AGE* (28).p. 23-38.
- Majoral, R., López, F. et al. (2002). *Catalunya. Un anàlisi territorial*. Barcelona: Ariel, 447 pgs.
- Marí, S. y Fullana A. (2002). *La població estacional de Menorca*. Maó: Consell Insular de Menorca.
- Martorell, O. (2003). *La oferta turística alegal en las Baleares*. Palma: Cercle d'Economia. Càmera de Comerç.
- Méndez, R. (1997). *Geografía económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Barcelona: Ariel, 384 pgs.
- Murray, I. y Blázquez, M. (2009). "El dinero, la aguja del tejido de la globalización capitalista" . *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, núm. 50, p. 43-80.
- Navalón García, R. (1999). "Caracterización del espacio turístico residencial del litoral valenciano." *Boletín de la AGE* (28): p. 161-177.
- Nel-lo, O. (2003). "La gestión del paisaje: proposición de ley para la protección, la conservación y la gestión del paisaje." *Boletín del colegio de geógrafos* (1). p. 10-11.
- Odum, H. T. (1980). *Ambiente, energía y sociedad*. Barcelona: Blume, 409 pgs.

- Pérez, Carlota (2004). *Revoluciones tecnológicas y capital financiero. La dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*. México: siglo XXI editores. 269 pgs.
- Reig, E. y Picazo, A. J. (1998). *Capitalización y crecimiento de la economía balear 1955-1996*. Madrid:Fundación BBV. Documenta, 320 pgs.
- Rullan Salamanca, O. (1998). "De la cova de Canet al tercer boom turístic. Una primera aproximació a la geografia històrica de Mallorca". En *El medi ambient a les Illes Balears. Qui és qui?* C. d. Balears. Palma: Caixa de Balears "Sa Nostra"/Obra Social i Cultural. p. 171-213.
- Rullan Salamanca, O. (1999). "Crecimiento y política territorial en las Islas Baleares (1995-2000)." *Estudios Geográficos* (236). p. 403-442.
- Rullan Salamanca, O. y Rodríguez Perea, A. (1999). "Los problemas de abastecimiento de agua en las Islas Baleares". En *Los usos del agua en España*. A. G. y. A. Morales. Alacant: CAM/Universitat d'Alacant. p. 615-643.
- Salvà Tomàs, P. (2001). "Les Illes Balears com a espai de cruïlla de la mobilitat demogràfica intermediterrània i internacional". En *La immigració a les Balears (2000-2001)*. *Estudis sobre història, geografia humana i realitat social*. Palma: Leonard Muntaner. p. 49-62.
- Sastre Albertí, A. (1995). *Mercat turístic Balear*. Palma: Institut d'Estudis Baleàrics, 144 pgs.
- Seguí, J. (1998). *Les Balears en venda. La desinversió immobiliària dels illencs*. Palma: Documenta Balear, 241 pgs.
- Vera, J. F. y Baños, C. J. (2001). "Actividad y espacios turísticos". En *La periferia emergente. La Comunidad Valenciana en la Europa de las regiones*. Barcelona: Ariel, 373-395.
- Vera Rebollo, F. (2001). "Espacios y destinos turísticos". En *Geografía de España*. A. Gil y J. Gómez. Barcelona: Ariel, 545-571.

NOTAS

¹ La investigación que da lugar a este artículo se financia con el proyecto de investigación titulada "La geoeconomía y la geopolítica turística. Análisis de la glocalización turística balear, implicaciones socioambientales." (CSO2009-08400) del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia. El texto se ha reelaborado a partir de la ponencia invitada expuesta en Funchal (Madeira) a raíz de la III Conferência do Atlântico: Ordenamiento do Território e Desenvolvimento sustentável (noviembre de 2009).

² Onofre Rullan (orullan@uib.es) es profesor de Geografía de la Universitat de les Illes Balears (www.uib.cat) y miembro del grupo de investigación sobre Sostenibilidad y Territorio (GIST). Campus de la UIB, Edifici Guillem Colom, 07122-Palma, Illes Balears, España.

³ De las 2,5 TEP per cápita de energía primaria consumida, el 97% de la misma es de origen extrainsular (Diago y Almenar, 2003)

⁴ Para ver la evolución económica de las islas puede consultarse (López Casasnovas y Rosselló Villalonga 1998; Reig Martínez y Picazo Tadeo 1998; Rivero Ceballos y Salvá i Tomás 1998) y, sobretudo, (López Casasnovas 2003).

⁵ Para una visión crítica del turismo véase (Duterme et al., 2009).

⁶ Citado por Oriol Nel·lo (2003: 10).

⁷ El modelo de Nicolai Dimitriou Kondratieff (1892-1938) establece una sucesión de ciclos recesivos (B) que las innovaciones técnicas e infraestructurales reconducen hacia un nuevo ciclo expansivo (A). El texto clásico de Kondratieff se publicó originalmente en inglés en 1935 reeditándose en inglés y en español en 1944 (Kondratieff, 1944). El texto se puede consultar en la red en www.eumed.net/cursecon/textos.

⁸ Los planes de desarrollo, inspirados en la experiencia francesa posterior a 1946, responden al modelo de la llamada "planificación indicativa" y, en el caso español, se intentaron llevar a cabo, con diferente suerte hasta el cambio de régimen, en tres sucesivos planes de 1964-7 (I), 1967-72 (II) y 1972-5 (III).

⁹ Legalmente vio la luz con la publicación del decreto-ley de Nueva Ordenación Económica de 1959.

¹⁰ En palabras de Fabián Estapé se trataba de cambiar África por Europa (Estapé, 2000).

¹¹ Organizando la información en sentido espacio-temporal, Gormsen describe un modelo expansivo de las actividades turísticas desplegado a partir de los diferentes impulsos de crecimiento de la economía europea. Continuando el planteamiento antes mencionado, identifica cuatro periferias turísticas desde la primera que se iniciaría a finales del siglo XVIII hasta la cuarta que, desarrollada a partir de la década de 1980, se despliega a escala mundial. Entre ambas, la segunda es asociada a la Belle Epoque de principios del siglo XX y la tercera vinculada al desarrollismo de la década de 1960.

¹² Para una actualización de esta teoría véase (Butler, 2005).

¹³ El término lo planteé por primera vez en el curso "El medi ambient a les Illes Balears. Qui és qui?" celebrado en Palma en 1997 donde diserté sobre "La evolución del modelo territorial en las islas Baleares". Las actas del coloquio aparecerían publicadas al año siguiente (Rullan Salamanca, 1998).

¹⁴ Tiempos de amortización que en 2004, según fuentes hoteleras consultadas, se situaron en los 3 años para los hoteles del Caribe frente a los 20 que se requieren para amortizar un hotel hoy día en las Baleares. Un diferencial que ha llevado a las cadenas hoteleras, que "salieron de Baleares" en la década de 1980, a tener una presencia mucho más exobaleara que balear al punto de que sólo en torno al 10% de su facturación actual es imputable a las actividades que desarrollan en el archipiélago según las mismas fuentes hoteleras.

¹⁵ O, mejor dicho, de la segunda parte de la segunda revolución industrial ya que la primera, la desarrollada antes de la 2ª Guerra Mundial, apenas tuvo trascendencia en las islas si comparamos los indicadores alcanzados a partir de la década de 1950.

¹⁶ Las cifras de tal proceso han sido analizadas en (Carretero Quevedo, 2000).

¹⁷ Véase, por ejemplo, el caso de la Comunidad Valenciana (Navalón García, 1999)

¹⁸ Varios trabajos se han aproximado al análisis de la población a partir de los registros de pasajeros que pasan por puertos y aeropuertos. Desde trabajos referidos a algunas de las islas en particular (FEHIF 2002; Marí y Fullana 2002), hasta trabajos que analizan todo el archipiélago tanto sincrónicamente (Rullan Salamanca y Rodríguez Perea, 1999) como diacrónicamente (Blázquez, Murray et al., 2002: 47-65). Las gráficas aportadas en este trabajo provienen de una reelaboración de los datos de esta última publicación.



FICHA BIBLIOGRÁFICA:

Rullan, O. Los efectos territoriales de las dinámicas globales
en unas islas turísticas mediterráneas: las Baleares.

El Periplo Sustentable. México:

Universidad Autónoma del Estado de México,

enero/junio 2010, núm. 18

<http://www.uaemex.mx/plin/psus/periplo18/articulo_04.pdf>.

[ISSN: 1870-9036].